

Vuelvo a casa por navidad.

- ¿Vas a venir a casa por navidad?

¿Qué puedo decirle a mi madre? ¿Qué no porque debo seguir con mi trabajo? Los asesinos a sueldo no tenemos vacaciones, pero siempre intento pasar unos días con ella en estas fechas. Está más frágil, me ceba y me cuida como si yo siguiera siendo su niño, su pequeño.

Cada año le cuento algo distinto: ¡bendita desmemoria! Yo creo que en realidad no tiene principio de Alzheimer, que se hace la tonta, porque el fondo, ¿quién puede realmente engañar a una madre?. A veces le digo que soy comercial de muebles de jardín y que viajo mucho por Indonesia, otras que soy agente secreto y una vez le dije que era asesor de un ministro, pero arrugó la nariz. Había estado escuchando alguna tertulia y me puso a parir el gobierno. El año pasado le dije que era piloto y me preguntó "¿y dónde vives? ¿en hoteles? ¿no tiene casa?" y me dio más capón con ciruelas, como para compensar.

Este año está más complicado, tengo muchos encargos con esto de la crisis. Ella aguarda mi respuesta: noto su respiración al otro lado del teléfono. ¡A la mierda con los encargos! Que se busquen otro matarife: navidad y madre solo hay una. Y mi casa está donde esté mi madre, que hasta los de mi profesión tenemos madre y casa.

- Si, madre – respondo.
- Bueno; no te traigas trabajo a casa.
- No, madre.
- Y no hace falta que traigas nada. Tenemos de todo, hasta turrón de chocolate con almendras.

Ese turrón me quita hasta las ganas de cumplir con mi trabajo. Sonrío. Ya es navidad y volveré a casa, pronto.

- Bueno, madre... Tengo que colgar, que me pilla en medio de una reunión.
- Un beso hijo.
- ¿Quiere algo de Madrid?
- No... ¿que voy a querer de allí? Si pasas por el Congreso de los Diputados, les preguntas cuándo nos van a sacar de la crisis.
- Adiós, mama

Cuelgo, respiro hondo y me vuelvo hacia el ministro, que sigue mirándome acojonado. Mierda, mierda. Intento apartar de mi cabeza el recuerdo del árbol cutre que mi madre decora para recibirme porque noto que me enternezco y es fatal para el negocio. Decido pasar a la acción, y mientras pongo el silenciador le pregunto ¿Tiene idea de cuándo vamos a salir de la crisis?. No responde y temo que haya muerto solo, de miedo, pero huele a caca. Eso quiere decir que sigue vivo.

- Bueno... Supongo que usted también tiene madre: ¿quiere llamarla para despedirse? Este año usted no irá a casa por navidad.